

Liliana Ruth Feierstein

Babel: ¿Hereditad Judaica? ¡Davke!
Las revistas culturales judías en Argentina:
la riqueza de una herencia ignorada

Geulá: redención. En el judaísmo, a diferencia de otras creencias, es colectiva. No hay posibilidad de estrategias individuales. O nos salvamos todos, o no se salva nadie. Un sentido de colectividad siempre presente (a veces asfixiante) organiza la Ley y la Vida. El estudio debe realizarse al menos en *jevruta* (dúo), y si no hay *minián* (diez personas adultas) no se puede empezar el rezo. El Talmud es una obra colectiva que se nutre de la pluralidad de voces y de la(s) diferencia(s). Las identidades múltiples no lo son tanto por el cruce de las mismas en un solo individuo, sino, y sobre todo, por la polifonía de la voz judía que considera al ser humano siempre integrando un conjunto. Ser judío implica, inevitablemente, un *nosotros*.

El corpus de este artículo, las revistas culturales judías en Argentina en la primera mitad del siglo XX, está escrito en plural, conservando el carácter dialógico entre autores y con los lectores: un relato polifónico de una experiencia colectiva como fue la de la integración. Este será el hilo que nos guíe en el itinerario que quiere ser también un homenaje a las utopías de todos estos literatos judeo-argentinos en los que el guión protector, para tomar una metáfora de Saúl Sosnowski (1987), entramaba dos significantes igualmente fuertes en la mayoría de los casos. Y, por más que les doliera a los autores, con un acento más pronunciado sobre el primer término –un equilibrio que, a mi modo de ver, se fue perdiendo en las últimas décadas, en las que lo judío pasa a tener una densidad cada vez más transparente, algo que justamente querían impedir nuestros pioneros.

Puede suceder que este recorte del corpus parezca no sólo fuera de lugar en este libro, sino también fuera de tiempo, porque mi propuesta es, antes de preguntarnos por las nuevas tendencias literarias judías en Latinoamérica o de hablar de un cierto “posjudaísmo” o de los aspectos de género y la voz femenina, regresar a las primeras generaciones

de intelectuales judíos que sembraron un campo cultural riquísimo, cuyos frutos han sido hasta ahora poco retomados. Sí: los autores son muchos, casi todos hombres, y se trata, vistas desde la actualidad, de “producciones viejas”. Nada de esto le gusta a la mirada posmoderna. Pero el pensamiento judío evita la cronología, dando saltos de tigre (para tomar una metáfora de Walter Benjamin) a través de una historia en la que todas las generaciones conviven simultáneamente. Y además estos escritos tienen, todavía, mucho para decirnos: son mucho más judíos que post, ¡*G-tt sei dank!*

1. Entremundos: “Las traducciones como medio de hacernos conocer”

A principios del siglo XX, durante el complejo proceso de integración cultural en Argentina, la minoría judía es una de las pocas que no posee una embajada, una “tierra de origen” y diplomáticos que fortalezcan su posición frente a los discursos racistas (“puristas”) locales. A diferencia de los inmigrantes italianos o españoles, los judíos no tienen otras armas que la palabra. Y la utilizan. Las letras se convierten en el espacio donde defender la propia cultura y, simultáneamente, demostrar la pertenencia al mentado “crisol de razas”.¹

Este intento se da en estas publicaciones a través de diversas estrategias que incluyen el preciosismo en el uso del español (para demostrar un absoluto dominio del idioma, “superior” al de los nativos) y la recuperación de esta lengua como intrínsecamente judía a partir de la reinterpretación de la experiencia de Sefarad en un giro extraño en el que se autodenominan, aún siendo asquenazíes (judíos de Europa Central y Oriental), herederos de esta tradición sefárdica y su nuevo eslabón en América Latina. Simultáneamente se proponen la defensa de la “bigamia cultural” a través de la traducción y distribución de los “tesoros” de la lengua ídich. Este último aspecto es uno de los más interesantes: casi todos los autores y periodistas, además de autodidactas, son simultáneamente traductores, como si la experiencia de la escuela de Toledo se hubiera trasladado ocho siglos después al cora-

¹ Para ilustrar estas funciones literarias se presentan aquí fragmentos de algunas de las revistas más importantes –sin poder integrar, por una cuestión de espacio, la totalidad de autores y publicaciones.

zón de Buenos Aires. Así, por ejemplo, en 1943, en medio del *jurbán*,² Zacusky escribe en *Judaica* un artículo sobre las traducciones que Salomón Resnick realiza de Sholem Aleijem al castellano, al que titula: “Las traducciones como medio de hacernos conocer”:

He aquí una hazaña: Sholem Aleijem en castellano. [...]. En todos los demás pueblos hay quien se interesa para estimular la introducción de obras de importancia de otras naciones. [...]. Obligan a ello motivos culturales y nacionales, razones patrióticas, obligaciones políticas, vínculos diplomáticos. Pero, tratándose de los judíos, no hay quien lo haga [...]. Solamente nuestra palabra propia [...] puede ayudarnos. Ya lo han dicho nuestros sabios: “las palabras que salen del corazón, llegan al corazón”. *No constituyamos un misterio para el mundo. Las traducciones son lo único que puede conducir a un cierto entendimiento.* [Resnick] Realiza su tarea a la perfección, porque conoce la responsabilidad que asume. Es el único que presenta tan bien las letras ídich ante el mundo hispanohablante (Zacusky 1943: 210, mi subrayado).

El título del artículo es interesante en su polisemia. Zacusky confía en las traducciones al castellano de los textos judíos como forma de que los gentiles conozcan el judaísmo y le pierdan el miedo (“no constituyamos un misterio para el mundo”). Y quizás aprendan incluso a apreciarlo. Del mismo modo, las traducciones pueden no sólo *darnos a conocer*, sino *hacernos conocer* otras culturas o la propia, si está en proceso de disolución tras varias generaciones en Argentina. En esta lucha simbólica y en este doble sentido las revistas ocupan un lugar fundamental como puente hacia el interior de la colectividad y con el “afuera”. Se trata además de redefinir una identidad heredada: entre otras cosas a partir de la(s) lengua(s). En ellas se debate, entre avisos de un *mohel* (“circuncida”, según Grünberg 1940) y una fábrica de muebles (Ilustración 1), qué es la literatura judía, y qué sería una literatura judeo-argentina.

2 *Jurbán* (destrucción hasta las ruinas) es el nombre que se le da en ídich a la Shoá.

Ilustración 1: Avisos de *Judaica*

M E D I C O S	A B O G A D O S
Dr. JAIME FAVELUKES Jefe de Sala del H. Israelita Únicamente enfermedades in- ternas. Rayos X De 14 a 17 y de 19 a 20 PASO 527 — U. T. 47-4706	Dr. ISAAC MANULIS Est.: LAVALLE 1268, 4° P. U. T. 35, Libertad 1659 Part. CUENCA 2055 U. T. 59 - 0977
Dr. S U J O Y Médico del Hospital de Niños y Sub-Jefe del Hospital Israe- litita. -- Adscripto a la Cátedra de Niños de la Facultad de Medicina de Buenos Aires Consultas de 15 a 18 PASTEUR 381 U. T. 47. Cuyo 6653	Dr. C. M. GRÜNBERG ABOGADO CORRIENTES 2014 U. T. 47 - 1077
Dr. A. STENFER Señoras — Partos Embarazos, útero, ovarios, flujos, dolores menstruales Esterilidad — Diatermia Consultas: Lunes, miércoles, viernes, de 14 a 20 horas Av. SAN MARTIN 1596 U. T. 59, Pat. 4247	Cabaña Tuyú H. A. DE LELOIR y G. A. UDAONDO CONCESIONARIO N° 1 EMILIO G. RAMIL ANASCO 2745 U. T. 59, Pat. 2457 Usina: ANASCO 2756 U. T. 59, Pat. 0120
	LECCIONES DE HEBREO, ALEMÁN, BIBLIA, LITERATURA MODERNA PREPARACIÓN PARA BAR - MIZWAH Precios Médicos Dr. Carlos Vogel SUPERI 3060 U. T. 73 - 6511

Muebles SPITZ
 CREACIONES MODERNAS Buen Gusto, Calidad
 TAPICERIA FINA PRECIOS BAJOS
 Consulte nuestros precios. Bdo. de IRIGOYEN 1050
 Catálogo Gratuito

Por ejemplo, en una discusión que lleva el título “Sobre el concepto de literatura judía”, a propósito del *Manual de Literatura Judía* del mismo Resnick, el lector Forst se queja:

Fue grande mi decepción, pues sólo se limitó a los autores que escriben en idish [...] quienquiera que tuviese interés en conocer la producción mundial judía y tomara como base el manual de nuestro director, se encontrará que somos tan pobres en producciones literarias como los coreanos o los etíopes, sin desmerecer por eso a los autores que figuran en el manual (Forst en: *Judaica*, n.º 31, enero de 1936: 47).

La respuesta de Resnick es tajante:

Bajo la denominación de literatura judía no es posible abarcar, a nuestro modo de ver, sino las producciones expresadas en los idiomas empleados por el pueblo judío como instrumento nacional y no en forma individual. Ahora bien, en la edad contemporánea usan los israelitas dos de estos idiomas, el ídich y el hebreo; de ahí que su literatura nacional sea doble también. [...]. Hablar de una literatura judía que comprenda a todos los autores israelitas que hayan comprendido algún idioma extraño, no es referirse a una literatura judía sino a una literatura de los judíos (Resnick en: *Judaica*, n.º 31, enero de 1936: 48, mi subrayado).

Las revistas sirven también de plataforma para los anticipos literarios, ya que allí se editan en exclusiva fragmentos antes de aparecer como libros. Esto permite no sólo probar la reacción del público, sino discutir la obra antes de que se publique de manera definitiva (una práctica que tal vez fuera bueno retomar). Denotan además las inquietudes y discusiones dentro de la comunidad judeo-argentina en esas décadas. Así, por ejemplo, aparece un poema de *Mester de judería* de Carlos M. Grünberg (1934) con el título “Sinagoga” (*Judaica*, n.º 14, 1934: 53-60):

Voy a la sinagoga
cuya limpia fachada
ha sido alquitranada
por el racismo en boga.
La libertad de cultos
es una gran conquista.
Mas no impide que exista
la libertad de incultos.
[...]
Mas es extraordinario
ya no siento el deseo
de entrar en el santuario.
Hebreo muy hebreo,
pero no por la fe;
judío, pero ateo,
me digo: fariseo,
¿lo desagaviaré?
Mi lugar: ¿está aquí?
El sitio: ¿es para mí?
Y me voy a un café.
Los tiempos son de Guerra
y los grandes ejemplos
no saldrán de los templos
para inundar la tierra.

A la vez que se discute esta nueva definición del judaísmo, se ofrece a los lectores judíos la re-conexión con las fuentes, y a los no-judíos (suponiendo que alguno las comprara) un puente para comenzar a entender esta cultura. Este artículo propone un breve itinerario a través de algunas de las revistas culturales que impregnaron la conformación de la identidad judía en el Cono Sur.

2. **Notarikon: BHJD**

La construcción del título de este trabajo quiso ser un *notarikon* (y terminó en un *collage*) de los nombres de las revistas de una generación precisa: la de aquellos que llegaron a Argentina de niños y son (este es un tema importantísimo para abordar las identidades múltiples) naturalmente políglotas. Esa bisagra lingüístico-cultural, ese puente entre el idish de los padres y de la infancia, el español argentino y el hebreo como lengua sagrada (además de otras lenguas que dominaban por herencia, como el alemán y/o el ruso) nos coloca frente a una estrategia colectiva de integración y legitimación sin precedentes en el continente. Vamos deconstruyendo el *collage*, que puede leerse también como un programa:

3. **BABEL: “la América profética”**

Babel es el nombre de la revista cultural (fundada en 1921) de Samuel Glusberg (Ilustración 2). Publicación errante que su editor desplaza consigo en su exilio voluntario en Chile. Glusberg dio el mismo nombre a una editorial de excelente prestigio interpretándola como *notarikon*: *Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias* (segundo punto en común de muchos directores de revistas: no sólo son traductores, sino editores de libros).

Ilustración 2: Portada de *Babel*



Más allá del chiste está la torre, y con ella la polifonía, y con ella “El deber del traductor”, *Die Aufgabe des Übersetzers* (“La tarea del traductor”), como lo nombrara Walter Benjamin, aún cuando *Aufgabe* resulta muchas veces en el *aufgeben* (el “deber” del traductor implica a la vez el “darse por vencido”, comentaría Jacques Derrida en 1985). La función de traductor es la más importante que tuvo esta generación de intelectuales judíos. La lucha y la defensa del plurilingüismo se ve claramente en *El castellano* y *Babel* (1974), la respuesta judía y tardía de Glusberg³ (de derecha a izquierda) a *Babel* y *el castellano* (1928), de Arturo Capdevila. Glusberg regresa allí a las fuentes (argentinas): Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, etc., para terminar con la

3 Glusberg publicaba con el seudónimo Enrique Espinoza.

siguiente afirmación, que combina la herencia judía con la latinoamericana:

Del *Canto a la Argentina* de Rubén Darío tomé yo hace más de medio siglo esta estrofa que siempre ha servido de *motto* a mi revista en Buenos Aires y en Santiago de Chile:

“Aquí se confunde el tropel
de los que a lo infinito tienden
y se construye la Babel
en la que todos se comprenden”.

Babel no es una revista específicamente judía, sino un aporte “babilónico” a las letras en el Cono Sur. Es casi una respuesta anticipada a la revista *Sur* (1931) –con una diferencia conceptual ya presente en los títulos de las mismas (nombrar geografías o nombrar las lenguas). Las agudas diferencias entre Victoria Ocampo y Samuel Glusberg las describió con su ironía inconfundible Waldo Frank en sus *Memorias*:

Yo le habría dicho a cualquiera que el resultado más importante de mi visita a Argentina fue, con creces, la revista que Victoria Ocampo fundó, a mi juicio, inspirada por mí. Con esa intención la puse en contacto con Samuel Glusberg [...]. El aporte de Victoria sería la familiaridad con los clásicos y las últimas novedades de París y Londres en el campo de las artes y de las letras; el aporte de Glusberg sería su sólido conocimiento de los problemas sociales y de la visión profética de las Américas. [...]. Pero Glusberg, el dinámico inmigrante judío que llevaba en su corazón la América profética, y Victoria Ocampo, la princesa del buen gusto, se separaron casi tan pronto como se conocieron. Mi alianza cultural no pasó de ser un sueño (Frank, citado en Mizraje 2006a: 63).

No es cualquier traducción ni cualquier lengua lo que les interesa a los “babilónicos”. No se trata de una experiencia estética ni “de las últimas novedades de París y Londres”, sino de una mirada profética –que es siempre social. El título que había elegido “el dinámico inmigrante judío que llevaba en su corazón la América profética” era también programa de una generación de intelectuales judeo-argentinos. La torre esconde no sólo una historia bíblica, sino la experiencia de un puñado de traductores culturales que viven entre las lenguas e intuyen, junto con George Steiner, que “los poetas saben que el lance en Babel resultó un *desastre* –y es ésta la etimología de la palabra *desastre*–: una lluvia de estrellas sobre el hombre” (Steiner 1992: 19, mi subrayado).

4. HEREDAD: la transmisión del tesoro

En la avenida Osvaldo Aranha funcionaba todavía el colegio *idish* [...]. Un día durante el recreo, al remover la arena, encontré una moneda de mil reis [...]. Yo estaba descubriendo el tesoro enterrado por los piratas. Me volví: ¡detrás de mí estaba todo el colegio! Uno de los chicos me escamoteaba hábilmente las monedas. Yo no veía nada porque el ensueño me había ofuscado y estaba haciendo el payaso para otros. Me puse a llorar, no quise volver al colegio [...]. Me tomó años elaborar este incidente. Mucho tiempo después caí en la cuenta de que había, en efecto, un tesoro enterrado en el patio del colegio: el *idish*, el tesoro de la imaginación [...]. *Yo aprendí y aún pretendo llevar este tesoro a las páginas de nuestra literatura* (Scliar 1990: 67, mi subrayado).

Hereditad ve la luz en 1946 (el mismo año en que por la muerte de su editor deja de aparecer *Judaica*, ver *infra*),⁴ lamentablemente sólo un período muy breve. Revista bimestral dirigida por el eximio poeta Carlos M. Grünberg (con el apoyo de la Fundación para el Fomento de la Cultura Hebrea), otro de los “babilónicos” quien veía en la traducción y publicación de excelentes clásicos literarios y ensayos sobre judaísmo la manera de preservar la Herencia, de recordar la cultura judía después de la aniquilación, de volver a las fuentes y a la vida. Muchos de los colaboradores que allí publican son del *staff* de *Judaica* (Máximo Yagupsky, Abraham Rossenvaser, José Mendelsohn, Boleslao Lewin, entre otros) y las traducciones que se ofrecen continúan también la misma línea de autores (Max Brod, Arnold Zweig, José Opatoshu, Sholem Aleijem, I. L. Péretz). Pero esta revista está casi compuesta exclusivamente de traducciones. Interesante es que aquí será publicado por primera vez en castellano el relato de Zvi Kolitz: “La invocación a D-s de Iosl Racóver” (1947). La extraña trayectoria de este texto pone en evidencia la poca atención que recibe la historia de la prensa judía en la arena internacional, ya que en 1993 aún se discutía en Alemania si éste era un documento histórico del gueto de Varsovia —cuando ya casi medio siglo antes había sido publicado en Buenos Aires como texto literario con el nombre del verdadero autor.⁵

4 En 1947 saldrá un último número póstumo que es un homenaje de todos los colaboradores a la memoria de Salomón Resnick.

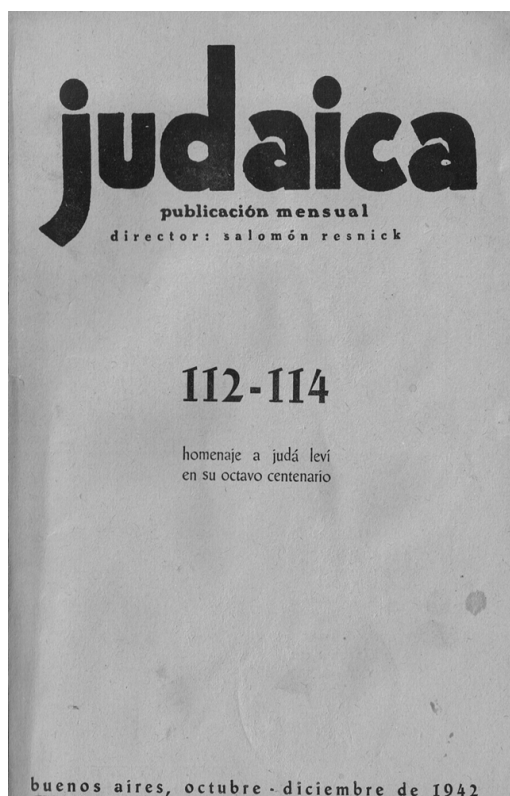
5 Peter Badde (1993) publicó en Alemania en 1993 una historia sobre este texto literario que había circulado durante décadas como “documento original” del gueto de Varsovia, y se trataba, en realidad, de un texto literario escrito en Buenos Aires por Zvi Kolitz.

5. *Judaica*: la literatura judía como “agente de propaganda”

Antes de la destrucción del judaísmo europeo y el esfuerzo por intentar recuperar lo posible para la herencia, existió otra publicación que llega a ser la voz más sólida del judaísmo argentino: *Judaica* (Ilustración 3). Editada por Salomón Resnick, su vida coincide casi exactamente con el terrible capítulo del nacionalsocialismo en Europa (1933-1946 –un total de 154 números–). En este momento histórico Resnick y su equipo deciden dar a conocer a través de sus páginas la riqueza de la cultura judía, así como el derecho de los judíos a “habitar” el español y el subcontinente latinoamericano. Su función es la de trazar puentes que conecten las diversas orillas. Original e interesante resulta la mezcla que deliberadamente se produce: junto a extractos de clásicos judíos europeos “del este y del oeste” (Moses Mendelssohn, Hermann Cohen, Sholem Aleijem, José Opatoshu) traducidos al castellano por los editores, conviven biografías enfáticas sobre los sabios de Sefarad (Ibn Gabirol, Maimónides, Gersonides, Halevi, etc.). Junto a ellos se encuentra una gran cantidad de ensayos sobre el elemento marrano en la constitución de lo que llamarán “Judeoamérica” (*Judaica*, 1937, n.º 51-53), un continente que, según los autores, aún no comprende la importancia fundamental del elemento judío en su conformación. En palabras de Aaron Spivak (1937: 99):

¿Por qué Judeoamérica? Con decir América basta, o si se quiere América Latina, o Iberoamérica, o América Católica, Apostólica, Romana. [...]. Judeoamérica es un ripio, un pleonismo. Preposición esta clara, sencilla, evidente. [...] nada nos es más desconocido que lo familiar. [...]. Más para ir de América a América hay que pasar por Judea. No decimos que América deba ser forzosamente de los judíos. [...]. Decimos tan solo que América es judía, que Judeoamérica es el término exacto, el verdadero nombre del continente. [...]. La historia de las dos Iberias –la de Europa y la de América– es incomprensible, si se prescinde de la corriente subterránea criptojudía [...]. Judeoamérica no sabe aún que es Judeoamérica. La historia exige que América sepa quién es, para que el fermento que contiene empiece a actuar sobre su materia ética inerte. Judeoamérica tiene que volver a ser Judeoamérica a fin de dejar de serlo de inmediato y tornarse íntegramente Indo y Afroamérica, es decir: América, como realidad histórica en acción. Judeoamérica es un Puente. La América autóctona el destino.

Ilustración 3: Portada de *Judaica*



Simultáneamente, el apoyo absoluto al IWO⁶ (*Judaica* 1934, n.º 12) y la necesidad del rescate del idioma ídish se persigue con la misma constancia con que se pule el español escrito para levantarlo como “estandarte de nobleza”. En la búsqueda del cruce entre lo judío y lo español encuentran páginas estratégicamente centrales, como la introducción que hizo J. N. Bialik a su traducción hebrea del *Quijote*, donde el afamado poeta reconoce en esta obra de Cervantes la complicidad judía por los libros, la ironía y la lucha por la justicia. Esta traduc-

6 IWO: *Yidisher Visnshaflekher Institut* (Instituto Científico Judío), creado en Vilna en 1925 para preservar y estudiar la historia y cultura judías en Europa Oriental. Resnik será el representante del IWO para todo el continente latinoamericano.

ción se acompaña de un texto de J. N. Bialik sobre la *Mishná*.⁷ Las fuentes de la literatura española se combinan con las de la tradición judía, y quien tenga un corazón despierto “no reirá con las aventuras del Caballero de la Triste Figura sino que comprenderá su humanidad”, a la vez que entenderá que la *Mishná* “sólo exteriormente parece seca y árida y está, por dentro, llena de savia”.⁸

Para Leonardo Senkman, *Judaica* fue el proyecto más importante de transculturación judeo-americano y

el primer espacio cultural argentino que se interesó por trascender el ámbito de la comunidad local, y de operar más allá de micro-esferas públicas de círculos literarios e ideológicos, para reanudar en América el legado hispano-judío.

Y agrega:

Resnick vivió la dialéctica de modernidad y tradición como una tensión entre el impulso a construir una cultura judía moderna en castellano, y los reclamos de la tradición cultural iluminista y laica del judaísmo ashkenazí junto a la nostalgia por el multiculturalismo de Sefarad (Senkman 1997: 1).

Para Daniel Fainstein, en correlato con esta afirmación, *Judaica* representó “un verdadero proyecto de integración socio-cultural a la sociedad argentina”, y sus páginas son “una caja de resonancia en la cual se reflejan distintos sucesos locales y mundiales desde la óptica de un importante sector de la intelectualidad judeo-americana” (Fainstein 1990: 60).

Se trata de una batalla que tiene simultáneamente muchos frentes: el antisemitismo local, la guerra en Europa y el temor por la pérdida de la cultura judía en las nuevas generaciones. Resnick es un traductor incansable, increíblemente productivo. Como si hubiera profetizado las enormes cantidades de libros en idish que hoy se encuentran tirados en Buenos Aires, donados a instituciones de caridad por nietos que ya no pueden siquiera descifrar el título de los mismos, se aboca desesperadamente a la construcción del puente: desde el *Manual de Historia judía* de Simón Dubnow a Sholem Aleijem, I. L. Péretz o los

7 *Mishná* (“repetición”) es la parte más antigua del Talmud, uno de los textos centrales de la tradición judía.

8 Páginas en prosa de J. N. Bialik: “Don Quijote” y “La Mishná”. En *Judaica*, n.º 13, julio de 1934, pp. 10-15.

tratados de Guinzburg sobre el Talmud, todo tiene que ser *über-setzt*, “trasladado” a la otra orilla del océano para que sobreviva.

Aún más interesante, tal vez visto desde hoy, desopilante, resulta que Resnick camina el puente en ambas direcciones: también traduce una gran cantidad de clásicos argentinos al ídish. Esto podría ser interpretado como una manera de “apropiarse” de la literatura argentina diciéndola en ídish. Y sin embargo los testimonios parecen dar cuenta de una lectura de la realidad distinta, como en esta nota en la que se celebran las nombradas traducciones:

Gracias a sus traducciones al ídish [de Resnick, L.R.F.] las obras argentinas son conocidas en todo el mundo, que es precisamente lo que ocurre por ejemplo con “Don Segundo Sombra” de Ricardo Güiraldes, con “Nacha Regules” de Manuel Gálvez y muchos cuentos de Horacio Quiroga o las traducciones teatrales de Florencio Sánchez, porque esas traducciones no quedan en el país y se difunden en todo el mundo. *Se puede decir, pues, que en este sentido, la literatura judía actúa respecto a los escritores argentinos como un agente de propaganda* (Judaica, 1935, n.º 91, mi subrayado).

Escrito en 1935, no se sabe si este comentario es ironía judía o miopía histórica, aunque dado el trabajo que Resnick invierte en esta empresa parecería ser esto último.

Judaica se convierte en una trinchera de muchas batallas: no sólo en el campo judaico. Desde sus páginas, Abraham Koralnik (1935) llama a fraternizar “con nuestros hermanos, los armenios” en un artículo memorable (también traducido del ídish por Resnick):

Tenemos un hermano, un hermano único, y también él es un extraño para nosotros [...]. Pero cosa rara: el destino de la sangre es el mismo, y la misma suerte tocoles a ambos: hermanos en la desgracia, hermanos en la tragedia [...] llevando el mismo sello de tristeza en su frente, la misma nostalgia en sus ojos, andan errando por el mundo entero [...] los dos dotados de una férrea voluntad de vivir, pueblos de infinita paciencia [...]. Un viejo adagio armenio dice: “No vale la pena tener un hermano; si valiera la pena, Dios hubiera creado uno para sí”. Y sin embargo, vale la pena. Todo el mundo cristiano callaba, nadie se hizo ningún eco, ninguno compartió sus penas. Solamente Morgenthau, el embajador judío de los Estados Unidos, hizo lo imposible, y sólo Franz Werfel, el poeta judío, dio al mundo una saga de Armenia. *Sí, vale la pena tener un hermano* (Koralnik 1935: 28, mi subrayado).

Enrique Espinoza (Samuel Glusberg) apela poco después (1937) a la solidaridad judía con los republicanos españoles, en un artículo sin

pérdida en que todo se explica en un pequeño acto fallido de un librero español en Málaga:

Se trata de apenas un *lapsus linguae* en que incurre un modesto librero de Ronda a quien adquirimos de paso por esa hermosa ciudad de Málaga una postal del antiguo barrio Hebreo, situado en el margen izquierdo del Guadalquivir. Tras de sacar del escaparate la tarjeta de nuestra elección, el hombre nos dice con esa amabilidad un poco brusca, característica del andaluz:

—Aquí tienen ustedes el Barrio Obrero —Y consciente de su equivocación, se corrige enseguida —Hebreo. Guárdandonos la postal, nosotros le decimos a nuestra vez, sin ánimo de aleccionarlo, por cierto: —Es lo mismo, amigo: ya lo verá algún día. Y nos vamos pensando, es claro, antes con Freud que con Marx, cómo y por qué su error es nuestra verdad (Espinoza 1937: 1).

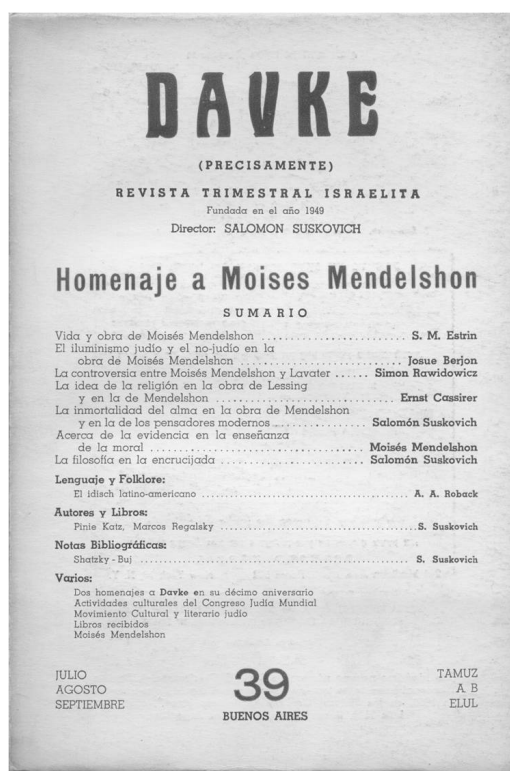
Judaica representa la condensación de la figura del traductor que intenta mantener viva la herencia del judaísmo ídishista y, a la vez, participar como legítimo heredero de las luces de España en un continente libre y tolerante —una construcción algo utópica pero quizá necesaria para sobrevivir en un mundo oscurecido por el odio.

6. **DAVKE: “el modo como eso se logra debe ser, por ahora, guardado en secreto”**

Davke (“precisamente”, “por el contrario”, ilustración 4) nace poco después de *Heredad*, en 1949. Pareciera en su nombre ir confirmando a ampliando el notarikon: heredar a pesar de todo, contra todo lo previsto, y precisamente por ello. Un proyecto diferente: una revista filosófica de alto nivel —en ídish. Salomón Suskovich y su equipo traducen a Moses Mendelssohn, Sigmund Freud, Karl Marx, Ernst Cassirer y muchos otros autores clásicos judíos precisamente en el sentido contrario: al ídish.

Tal vez en aquellos tiempos de posguerra, Suskovich quiso significar con la palabra ‘*davke*’ que contra todo lo previsible, contra lo que se podía suponer ante la realidad del Holocausto, por el contrario, nuevas luces se encendían en el pensamiento judío y universal (Korin 2007).

Ilustración 4: Portada de *Davke*



Davke cumple también una función de traducción y legitimación, pero de otra manera y para otro público, dentro de la comunidad judía. Al volcar al ídish los grandes nombres del pensamiento judío europeo acompañándolos de ensayos sobre su obra, intentaba familiarizar al lector con la filosofía occidental y, al mismo tiempo, demostrar la capacidad de “abstracción” y “pensamiento científico” del idioma ídish, al que desde el iluminismo judeo-alemán se le había dado el mote despectivo de “jargón” y lengua popular inculta. Además, al tratarse de autores centrales para la historia de la filosofía, subrayaba el umbral desde el que escribían, es decir, el aporte judío a la modernidad y el increíblemente fructífero resultado de la combinación de ambas tradiciones (judía y occidental).

Suskovich definía su revista explícitamente como un trabajo ecléctico, que se basaba en diversas tradiciones de pensamiento sin realmente comprometerse con ninguna. En sus palabras:

In Davke you will find neither a rigid German disciplined thinking nor an Anglo-Saxon pragmatic approach. All that is published in Davke is dictated by the prospect that it should not be dogmatic but critical and eclectic, which is so familiar to Jewish and Latin culture. In this respect, we can state that after 500 years we reestablished the contact with the Spanish cultural world (Suskovich traducido y citado por Berger 2007: 304, mi subrayado).

Al igual que sus antecesores, se intenta también relacionar lo español (en este caso lo latino) con lo judío. Como consecuencia de la Reforma religiosa se da en Europa una secularización del pensamiento filosófico que “sale” de la Iglesia a la sociedad. Se generan así los tres grandes sistemas filosóficos europeos: el racionalismo francés, el empirismo inglés y el idealismo alemán. España e Italia, sin embargo, quedan “ligadas” al clero a través de la Contrarreforma y no generan sistemas filosóficos independientes. Los autores trabajan allí de manera ecléctica, combinando elementos de sistemas diversos, siempre en situación de “traducción” (hay pocos originales importantes de la historia de la filosofía en español o italiano). Tal vez Suskovich viera ahí una fuerza más que una debilidad y la compara con la historia de la filosofía judía que, aún teniendo un pensamiento original, fue a lo largo de los siglos siempre incorporando elementos de culturas ajenas adaptándolas a lo propio –trabajando, así, en situación de “traducción”. Esto explicaría también el interés de Suskovich de incluir artículos de los pocos filósofos españoles existentes, como Ortega y Gasset y Ferrater Mora.

El desafío de este proyecto se hacía casi imposible en una comunidad judía que no contaba con grandes maestros del pensamiento –aún menos que pudieran escribir en ídish. Suskovich lo describe en 1979 con la característica auto-ironía del idioma:

Davke tiene un sinfín de problemas. [...] El problema se agudiza por el hecho de que no hay entre nosotros escritores sobre temas filosóficos. Y sin embargo, Davke aparece regularmente. Y el modo como eso se logra debe ser, por ahora, guardado en secreto (Suskovich 1979, citado en Korin 2007, mi subrayado).

Korin continúa su artículo citando el juicio del profesor de filosofía judía Azriel Naks, al visitar la Argentina para dar un ciclo de conferencias:

A juzgar por la modestia del nombre, se podía suponer que se trataba de una revista local, destinada a lectores de Buenos Aires y otras ciudades argentinas. Pero *Davke* era “*davke*” (= por el contrario, contra todo lo que se podía esperar), una publicación para el lector inteligente de cualquier población judía, ya que estaba destinada a la crítica y al ensayo filosófico, la única con esas características en el ambiente judío del ídish en todo el mundo (Korin 2007).

Davke publicó 83 números con ayuda del Congreso Judío Mundial – el último de ellos en 1982. El intento de pronunciar en ídish la filosofía es único y merece ser pensado en más de un idioma.

7. *Dalim*: Saldos y retazos o la identidad en cuotas

En 1934, desde la República Española, Rafael Cansinos Assens envía una colaboración para *Judaica* sobre el único personaje judío de Dostoyevski. El trabajo va acompañado con el siguiente texto dirigido a Resnick (que es publicado en la primera página):

[...] Advierto sobre todo en ella [su revista] una fuerte conciencia de raza, valiente con los demás y consigo misma, con un valor que es el mayor valer. Deseoso de corresponder a su fineza y asociarme a ese movimiento cultural que usted auspicia, le envío hoy ese trabajo inédito, una estampa dostoyevskiana, que juzgo de algún interés. *Todos, a retazos y a grandes lienzos, vamos haciendo la historia de Israel* [...] (Cansinos Assens 1934: 1, mi subrayado).

A retazos *más* que a grandes lienzos, diría la traducción al ídish de su carta. La mayoría de los autores de estas revistas (o de sus padres), al igual que muchos otros inmigrantes judíos, trabajaron de *cuénteniks* (vendedores ambulantes, ilustración 5), recorriendo ciudades y pueblos, vendiendo a cuotas retazos de vida que trabajosamente cargaban en sus hombros, en lo que Bernardo Kordon (1978) denominaría, como lo recuerda Senkman, “la manía ambulatoria, después de 2000 años de diáspora” (Senkman 1983: 184). Las dificultades y lo duro de este trabajo, en el que el judío como el caracol carga su casa y su mercadería sobre sus espaldas, las describe Alberto Gerchunoff no sin ironía en su cuento “El día de las grandes ganancias” (Gerchunoff 1919).

**Ilustración 5: Cuéntenik (vendedor ambulante)
en las calles de Buenos Aires**



Nuestros *cuénteniks* literarios tocaban a las puertas de las casas, pero no pedían, sino que ofrecían sus pequeños tesoros. *Dalim*: habitantes de los umbrales. En la tradición judía, la letra *dalet*, la figura *delet*, puerta o portón, se utiliza también literariamente como *puerta* de entrada al texto. Con fragmentos, con retazos de escrituras y de idiomas, con texturas polifónicas y diversas, nuestros pioneros entre (y trota) mundos fueron tejiendo en sus revistas una identidad que quería ser babélica, integrada, judía, solidaria, en fin, pese a todo, precisamente, *davke*, *Judeoamérica*.

Bibliografía

- Badde, Peter (1993): *Magazin der Frankfurter Allgemeinen Zeitung*, 23 de abril de 1993.
- Benjamin, Walter ([1940] 1974): “Über den Begriff der Geschichte”. En: Tiedemann, Rolf/Schweppenhäuser, Hermann (eds.): *Gesammelte Schriften*. Band I 2. Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 691-704.
- Berger, Shlomo (2007): “Interpreting Freud: The Yiddish Philosophical Journal *Davke* Investigates a Jewish Icon”. En: *Science in Context*, 20, 2, pp. 303-316.
- Bialik, Jaim Najman (1934): “Introducción a la *Mischná*, editada y comentada por J. N. Bialik”. En: *Judaica*, 2, n.º 11.
- Cansinos Assens, Rafael (1934): “Los judíos en la literatura”. En: *Judaica*, 2, n.º 10, p. 146.
- Capdevila, Arturo (1928): *Babel y el castellano*. Buenos Aires: Ed. Losada.
- Derrida, Jacques (1985): “Des tours de Babel”. En: Graham, Joseph (ed.): *Difference in Translation*. Ithaca: Cornell University Press, pp. 165-248.
- Espinoza, Enrique (seudónimo de Samuel Glusberg) (1937): “¿Por qué los judíos deben ayudar al pueblo español?”. En: *Judaica*, 5, n.º 49, p. 1.
- (1974): *El castellano y Babel*. Santiago: Ediciones del regreso.
- Fainstein, Daniel (1990): “Al gran pueblo argentino, Shalom. El proyecto integracionista de *Judaica* frente al nacionalismo argentino 1933-1943”. En: A.A.V.V.: *Ensayos sobre judaísmo latinoamericano*. Buenos Aires: Editorial Miláa, pp. 59-83.
- Feierstein, Liliana Ruth (en prensa): “The New Midrash: Jewish Press in Argentina”. En: Nagel, Michael (ed.): *A Homage to the Jewish Talent for Journalism: 80 Years of Pressa, the International Exhibition of Modern Press 1928 in Cologne*. Bremen: Edition lumière.
- Feierstein, Liliana Ruth/Feierstein, Ricardo (2011): “Buenos Aires”. En: Diner, Dan (ed.): *Enzyklopädie jüdischer Geschichte und Kultur*. Band I. Stuttgart: J. B. Metzler.
- Forst (1936): “Sobre el concepto de literatura judía”. En: *Judaica*, 4, n.º 31, pp. 47-48.
- Gerchunoff, Alberto ([1919] 1985): “El día de las grandes ganancias”. En: *Cuentos de ayer*. Buenos Aires: Editorial Fraterna, pp. 25-52.
- Glusberg, ver Espinoza.
- Grünberg, Carlos M. (1934): “Sinagoga”. En: *Judaica*, 2, n.º 14, pp. 52-60.
- (1940): “Circuncisión”. En: *Mester de judería*. Buenos Aires: Argirópolis.
- Kolitz, Zvi (1947): “La invocación a D-s de Iosl Racóver”. Traducción del idish por Ben Moshé. En: *Hereditad*, pp. 31-44.
- Koralnik, Abraham (1935): “¿La voz del hermano?”. En: *Judaica*, 3, n.º 19, pp. 28-32.
- Kordon, Bernardo (1978): *Manía ambulatoria*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Korin, Moshe (2007): “Salomón Suskovich y su revista *Davke*”. En: *Mundo Israelita*, 26.11.2007.
- Mizraje, María Gabriela (2006a): “Visita de vanguardia: Waldo Frank en Buenos Aires o el sueño literario de un judío universal”. En: *Sambatión*, 2, pp. 61-80.

- (2006b): “Torrentes lingüísticos por Capdevila (Otro idioma de los argentinos)”. En: *Sambatión*, 2, pp. 113-122.
- NOAJ*, Revista literaria (1997) n.º 12-13: “Homenaje a Salomón Resnick y a la revista *Judaica*”. Jerusalén: Asociación Internacional de Escritores Judíos en Lengua Hispana y Portuguesa.
- Resnick, Salomón/Dubnov, Semen M. (1934): *Manual de literatura judía*. Buenos Aires: Ed. de *Judaica*.
- Scliar, Moacyr (1990): “El Bom Fim de Porto Alegre”. En: Finzi, Patricia/Toker, Eliahu/Faerman, Marcos (eds.): *El imaginario judío en la literatura de América Latina. Visión y realidad*. San Pablo: Grupo Ed. Shalom, pp. 66-68.
- Senkman, Leonardo (1983): *La identidad judía en la literatura argentina*. Buenos Aires: Pardés.
- (1997): “La construcción de un espacio de transculturación judeo-iberoamericano”. En: *NOAJ*, n.º 12-13.
- Sosnowski, Saúl (1987): “Escritores judeo-latinoamericanos: El guión protector”. En: Sosnowski, Saúl: *La orilla inminente. Escritores judíos argentinos*. Buenos Aires: Legasa, pp. 15-35.
- Spivak, Aaron (1937): “Judeoamérica”. En: *Judaica*, 5, n.º 51-53, pp. 99-135.
- Steiner, George (1992): *Después de Babel: aspectos del lenguaje y la traducción*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Tarcus, Horacio (2003): *Babel: revista de arte y crítica (1921-1951)*. Buenos Aires: La Hoja Latinoamericana.
- Zacusky, A. J. (1943): “Las traducciones como medio de hacernos conocer”. En: *Judaica*, 10, n.º 119, pp. 210-217.